

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 27 de Enero de 1924

Número 4.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL

SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid: 1'50 pesetas trimestre, 3 meses; 5 año.—Provincias: 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero: 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales: 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta gaceta, con el 25 por 100 de rebaja.

De jueves á jueves

En Madrid, el conflicto del pan es el conflicto nuestro de cada día. Ya está planteado otra vez con las mismas arrogancias tahoneras y los mismos miedos municipales que siempre. Porque eso de mandar tahoneros á la cárcel, que el alcalde ha dicho, ya verán ustedes cómo no lo quiere Mercurio, dios de los comerciantes y de los ladrones.

Ahora no ha sido que los panaderos se hayan propuesto el aumento en el precio, sino que el Municipio ha acordado la rebaja. A fin de cuentas lo mismo, porque el mal ha de ser para el cántaro, sea él ó la piedra quien golpee. El acuerdo pasará á la categoría de los más ilusorios romanticismos, ya de una manera, ya de otra.

La baja es palabra que no tiene significación en el vocabulario del tahonero. ¿Quién recuerda que haya bajado nunca el pan, cualquiera que haya sido el precio de las harinas? El precio de la harina viene á ser al precio del pan, lo que la temperatura á los termómetros clínicos, que sirve para hacerlo subir, pero para hacerlo bajar no. Es posible que el sistema de las sacudidas energicas diera buen resultado en lo uno como lo da en el otro.

No puedo ocultar que, viendo la indiferencia con que los tahoneros oyen hablar ahora del precio de las harinas, aumenta en mí una sospecha, cuyo origen quizás esté en el particular sabor de ciertos panecillos. Y temo que cualquier día, el gremio, harto de tanta monserga, se arremangue y pre-

gunte: «¿Y quién les ha dicho á ustedes que nosotros hacemos el pan con harina?»

En el conflicto de ahora (*conflicto* es una bella palabra que lo mismo sirve para un bandido que para un fregado) hay una pequeña novedad: los obreros panaderos, á fuerza de tirarse de la lengua, han dicho que el pan podría estar más barato y que ellos no harán nada contra el interés del vecindario madrileño. Algo es algo; pero como el personaje de Anatole France opinaba ante las piernas de cera colgadas como ex votos en Lourdes, que más diría una sola pata de palo, digo yo que más que todas las notas oficiales diría una sola libreta con su peso.

Vuelvo á lo que he dicho otras veces: Si el pan está mal elaborado y mal pesado, con la complicidad de los obreros es; ellos, porque prospere la industria de que viven, ayudan á engañar al vecindario. Ni en ese ramo, ni en ninguno, recuerdo una huelga por negarse á reventar al consumidor.

¿Impurezas de la realidad? Concedido; pero ya que los pequeños egoísmos de oficio valen más que el interés y la salud del resto de los compañeros, vamos á dejar de ir contando que no podemos conciliar el sueño porque haga años que mataron á Rosa Luxemburgo, ó porque Francia haya ocupado el Ruhr, ó porque paguen mal á un picapedrero de Australia. Vamos á reconocer que la más grotesca comedia de estos tiempos es la comedia de la solidaridad.

Cuando escribo estas líneas hay la impresión de que los prisioneros están rescatados.

Parece una pesadilla que militares de una nación europea, que se gasta en el presupuesto de guerra todo lo que tiene, hayan estado año y medio cautivos de unas hordas, y al lado de España. Apenas se hallan precedentes remontándose á tiempos de los piratas de Argel.

Por las personas de quienes se sabe que han intervenido en las gestiones, puede juzgarse que la humillación se ha consumado. No quiso Abd-el-Krim negociar el rescate con el Ejército y no lo ha negociado. Dejemos aparte cual sea la sensación que España, en su indiscutible derecho, crea que debe imponer por el desastre de Annual; lo espantoso es que sea al cabecilla de los beniuirriagueles á quien se le tole-

re y se le acepte un gesto de desdén como no recuerda la historia.

¡Triste rescate el de los cautivos de Aydir! Triste por todo. ¿Quién querrá encontrarse con la mirada de esos hombres cuando, en caravana silenciosa, lleguen á territorio español?

CITA HISTÓRICA

Si volviesen los tiempos que ensalza la Buena Prensa, harían sus redactores con los periodistas liberales lo que hacían los católicos en la época de Luis XIV con los herejes.

Véase esta naaración de César Cantú, historiador no tocado de herejía:

«Al galeote protestante se le tendía desnudo sobre el petate: dos ó tres hombres le tenían los pies y las manos mientras el turco más fornido de la galera le azotaba con todas sus fuerzas con una cuerda untada de alquitrán y empapada en agua del mar. El cuerpo brincaba á la violencia de los golpes, la carne se desgarraba, y la espalda quedaba convertida en una llaga, que lavaban con sal y vinagre. Pocos galeotes protestantes, entre los 1.000, cuya lista tengo presente, y que perseveraron en su religión negándose á quitarse la gorrilla durante la misa y cuando alababan, dejaron de experimentar este horrible suplicio; podría nombrar muchos que lo resistieron cuatro veces en poco tiempo, y cada vez les daban hasta 120 latigazos; y los levantaban del petate moribundos y los conducían al hospital para que recuperasen las fuerzas exhaustas, que eran de nuevo destruidas por otra paliza.

Entre los sacerdotes más inhumanos, se cita á Francisco Lar glade de Chaila, prior de Laval, inspector de las misiones del Gevadán, y arcipreste de las Cevenas, que hacía más horribles los suplicios de los desgraciados prisioneros; ya les arrancaba los pelos, ya les ponía en la mano carbones ardiendo, ya les envolvía los dedos en algodón mojado en aceite y le prendía fuego hasta que los huesos quedaban descarnados.»

Si llega á darme la humorada de nacer en aquel siglo, y tropiezo con el prior de Laval, y me envuelve en algodón los dedos con que estoy moviendo la pluma, no hubiera podido escribir hoy estos renglones alabando la piedad, la tolerancia y el amor al prójimo que distinguí siempre á los representantes de la única religión verdadera.

Afortunadamente para mí, retrasé un poco mi venida á este privilegiado planeta que Cristo vino á redimir, con escasa fortuna por cierto.

Homenaje justo

En el Centro Democrático de Portugal han acordado erigir un mausoleo que en honor á la memoria de Juan José Conde Pelayo, «el hombre —dice la circular que han dirigido á los que le estimaron— modesto y desinteresado que todo lo sacrificó á la ciencia y la bondad, siendo el médico bueno de los desheredados y el defensor de todas las causas justas. No supo odiar. Hizo el bien aun á los que eran sus enemigos. Por eso su muerte fué sentida profundamente por todos. Su vida no tuvo otro objeto que la realización del bien.»

Pocos homenajes tan justos se han tributado.

Me adhiero á él, felicito á quienes lo han acordado y les agradezco que me hayan enviado la circular.

Y no necesito decir que suscribo cuantos elogios dedican á la memoria de aquel gran amigo mío, y que aun me parecen pocos.

JOSÉ NAKENS

Homenaje á Nakens

Un grupo de amigos fervorosos de Nakens, el gran propagandista, concibió hace unos meses la idea de tributarle un homenaje; y porque este homenaje no había de ser un banquete como esos que se dan á los políticos al uso, sino algo serio que pudiera ofrecerse al hombre ilustre á quien se dedicaba, convinieron en imprimir un número de EL MOTIN, que fué uno de los más populares periódicos españoles, y hoy, por la mudanza de los tiempos ha perdido, si no su grandeza, al menos su difusión. Queda aún, como la llama, resto de una hoguera formidable; hace pensar en lo que fué, y, sobre todo, mantiene el culto á la Idea, habla quizá, un lenguaje que no es el del día; pero conserva y enaltece las luchas contra el que sigue considerando enemigo; habla á los viejos partidarios de algo que hoy se ha perdido; habla de fe, habla de esperanza, alienta, vive. Y frente al adversario triunfante, no se da por vencido. Es el mismo que fué. Morirá cuando muera, que será cuando Nakens deje de existir, como murió Julián; escupiendo al Cielo su protesta de luchador impenitente.

Al llamamiento de aquel grupo de fieles, acudieron presurosos, no ya todos los que comparten las ideas de Nakens, sino los que indiferentes á sus opiniones y no compartiéndolas, admiran su talento y sus virtudes. Unos dieron su óbolo para que el Número Extraordinario de EL MOTIN pudiera imprimirse; otros prestaron el concurso de su pluma; otros, en fin, compraron ese número en cuya primera plana aparece el retrato del re-

cio combatiente que acaba de cumplir ochenta y un años de edad. En este magnífico álbum, que es un verdadero monumento á la integridad de Nakens, á su inmensa valía, figuran firmas de incondicionales y firmas de otros que no comparten sus ideas. Junto á Menéndez Pallarés, Castroviejo, Albornoz, Giner de los Ríos, Soriano, Marcelino Domingo y Polanco, las de Miguel Moya, Javier Bueno, Diego Sin José Juan de Aragón...

Y todos ellos vienen á cantar los méritos, á ensalzar las virtudes del patriarca de la democracia española, á evocar otro tiempo en que existieron hombres que luchaban y que morían por el Ideal, no contaminados de este escepticismo de hoy que ha acabado con cuanto habla de grande, de bueno, de generoso en nuestro corazón y nuestro cerebro. Todos exaltan su figura; todos se inclinan ante la vida gloriosa de ese Hombre que al cabo de tanta lucha, llega al término sin tener que borrar una sola línea de las que ha escrito en más de sesenta años de labor diaria; sin tener que arrepentirse ni de un sólo momento de vacilación, ni de un solo movimiento de cobardía; que ha hecho siempre lo que creyó que debía hacer, sin flaquezas, sin desmayos, fuerte ante la adversidad, no dejándose conquistar de la lisonja, inmutable como un mandato imperativo de la conciencia, y que no ha retrocedido nunca, ni bajo una amenaza de muerte, ante lo que creía su deber.

No ha habido para él consideración que le desviase ni una línea del camino que recorría. Desde sus primeros pasos se consagró á la Idea, y sólo vió la Idea en el mundo, y quiso hacerla triunfar, dándole cuanto podía darle; su inteligencia, su energía, todos los latidos de su corazón, todas las facultades de su espíritu. Buscó á los hombres, y estuvo con ellos mientras creía que la servían como él; con el desinterés que lo da todo, con la abnegación que se sacrifica. Y cuando se convencía de que aquellos hombres no eran de su casta, los destruía, los alejaba de sí para que no deshonrasen su Idea, los arrojaba del templo como Cristo á los mercaderes. Y seguía su camino austero, solo, predicando tal vez en el desierto, pero esperando siempre, confiando siempre, celoso sacerdote de un Dios abandonado, pero que tendrá mientras él viva, el culto de su amor y de su fe.

El número de EL MOTIN ha salido á la luz hace unos días. Es el único homenaje digno de Nakens, porque es extraordinario como él.

El Ejército Español

CINE CLERICAL

LAS JOYAS DE LA VIRGEN

—Pero, ¿no se ha enterado usted de eso de doña Casilda?

—¿Doña Casilda? Hija, no sé á quién puede usted referirse.

—¿Si no conoce usted otra cosa! Pues á la comadrona del 22.

—¡Acabáramos! Sí, ya recuerdo; pues á fe que no dió poco que hablar con aquella muerte de la sobrina del Padre Sobón.

—Fué una calumnia como otras tantas que corren por ahí... Aquello pasó porque tenía que pasar. ¡Dios nos libre de una hora tonta ó desgraciada!

—Bueno, ¿pero qué es ello?

—Pues nada, que el jueves pasado doña Casilda, en presencia del párroco y de una porción de feligreses, hizo donación á la Virgen del Buen Parto de todas sus joyas, que no eran grano de anís. Lo menos valían ocho mil duros.

—No fué mal regalo. ¿Y á qué fué debido?

—Pues á que quiso que sirvieran de adorno á la Virgen. Mire usted, había un reloj de pulsera y unos pendientes de brillantes que eran una preciosidad.

—¡Anda! Pues pronto se los veremos á la sobrina del capellán.

—¡Por Dios, no diga usted herejías!

—Sí, que sería la primera vez. Vamos á ver, venga usted á cuentas. ¿Para qué quiere la Virgen reloj y pendientes, si no los lleva?...

—Pues... para... Para que se aumente su tesoro, para que tenga más joyas...

—Pero es un dinero inútil, una cosa que no produce nada. ¡Y habiendo tanta hambre y tanta miseria! Todas las Vírgenes de España están abarrotadas de joyas, de joyas ridículas que para nada sirven. La del Pilar está llena de relojes y pulseras y hasta de bastones de mando que es un escándalo. ¿Para qué quiere la Virgen bastones?...

—Mujer, esas cosas no se dan para que se usen, sino como un obsequio, como una limosna.

—Pues que las vendan y den su dinero á los pobres.

—Vamos, veo que usted es de esas de Romanones, ese que ha prohibido que se vendan los tesoros del templo. Pues eso todo son intrigas de la flama sonería.

—No, señora; todo eso es perder el tiempo, porque los obispos y los curas venderán lo que les dé la gana. ¡Ha visto usted aquella cruz de brillantes que lleva la Purita, la hija del sacristán de las Descalzas? Pues era de la Virgen del Milagro. Y como esta las hay miles. De modo que las joyas de doña Casilda, especialista en partos de sobrinas de cura, el día menos pensado las vemos que las luce cualquier fregona de buen palmito.

—A usted hay que matarla, ó dejarla...

FRAY GERUNDIO

Una dispensa

No había más remedio que obtener una dispensa de tercer grado de consanguinidad para que me pudiera casar con mi novia.

¿Dónde me dirijo para que la deseada dispensa sea conmigo?, pregunté a un presbítero compañero mío y copartícipe de los abominables manjares que en una casa de huéspedes se padecían, y el clérigo me respondió prontamente: «A la Nunciatura».

Dióme las señas; me dirigí a la que sin duda por respeto al representante de Su Santidad se llama calle, debiendo llamarse callejón, y decididamente penetré por una gran puerta, en la que aparecía simbólico escudo formado por un ciprés y una estrella polar.

Atravesé anchuroso patio; entré, según las indicaciones del portero, por una puerta donde en italiano decía *Abreviature, Abreviatura*, y me encontré en una habitación pequeña, cubierta por estera, en que los pisos de los clientes habían abierto grandes boquetes; empapelada en antiquísimo papel blanco tornado en gris oscuro por el polvo de varias generaciones, y embellecida por las puertas de pino, pintado de color de chocolate barato, de un enorme armario empotrado en la pared.

En sillones de madera, que debían constituir un trueno, se sentaban los sacerdotes encargados de la oficina; las mesas donde escribían eran de mugrienta madera y aparecían cubiertas de polvo, papeles rotos y fragmentos de oblas sonrosadas; en el suelo había un número tal de colillas, que su aprovechamiento pudiera haber sido objeto de interesante subasta, y todo el aspecto de aquella oficina, el de una Delegación de policía recordaba.

—¿Es aquí, pregunté, donde se solicitan las dispensas matrimoniales?

—Sí, señor; me contestó un sacerdote de hasta cuarenta años, de pálido color, escaso pelo y distinguidos modales.

—¿Haría usted el favor de decirme cuánto costará una de tercer grado de consanguinidad?

—Eas hay que pedir a Roma.

—¿No se conceden aquí?

—No, señor; á menos que estuvieran dispuestos los contrayentes á pagar la tarifa.

—¿Ahí, ¿aquí hay tarifa?

—Sí, hay tarifa, y pagando se logra obtener las dispensas antes; ó de otra manera: el Nuncio no tiene facultad para dispensar el tercer grado, pero, mediante la entrega de cuarenta duros, empieza á tener facultades y dispensa ese grado y todos.

—¿Amirable poder del dinero!

—¿Qué quiere usted? La Santa Sede necesita vivir de la piedad de los fieles.

—Bueno, pues daré los cuarenta duros.

—Entonces haga usted la solicitud.

—La traigo hecha, mírela usted.

Guardó el cura la solicitud, despidiéndome cortés y quedé en que al siguiente día volvería á buscar la dispensa.

Volví, en efecto, pero me anunciaron que la solicitud había ido á informe del obispo de Madrid.

—Tiene usted que esperar que envíen ese informe, me dijo el amable sacerdote de poco pelo.

Volví á los dos días. —«No ha venido.»
A los tres días. —«No ha venido.»

Me fui á las oficinas del Palacio episcopal, y allí supe que cuando el Nuncio pide informe al obispo éste no contesta sino que el interesado pague un duro, y, si no paga, el Nuncio se queda sin contestación.

No dejé de extrañarme el procedimiento. Pagué, no obstante, el duro y me volví á la Nunciatura con la solicitud informada.

—El caso es, hubo de añadir, que mañana mismo me tengo que ir al pueblo y me convendría que ustedes me mandasen allá el documento.

—No puede ser; debe usted dejar encargado á un agente que lo recoja y lo pague.

—¿Vaya por el agente!

—No le llevará más que un par de duros por sus servicios.

—¿Oir s dos duros?

—Sí, señor.

—¿Bien, los pagaré sobre los cuarenta!

—No se olvide que tiene que dar dos duros de secretaria.

—¿D: qué secretaría?

—D: la de la Nunciatura.

—¿Y los cuarenta?

—Son de Dataria.

Salí corriendo de aquella casa, apretándome fuertemente los bolsillos, y desde entonces, siempre que oigo la palabra Nunciatura, me parece que mi cartera se saca del bolsillo y vuela presurosa llevándose mi caudal.

G. B.

Títulos en el Infierno

Al Infierno bajó un joven con una misiva urgente para don Pedro Botero. En el acto un mequetrefe, con un rabo verdinegro, y en la cabeza un birrete se encaró con el muchacho hablándole de esta suerte: «No existe aquí ningún Pedro, y en caso de que existiese no tendría Don ni dones, porque el que en la Tierra muere al entrar en el Infierno cuanto tuvo en la vida pierde; que el don y títulos vanos de barones y marqueses, de papas, condes y duques, de príncipes y de reyes, se aprecian en estos antros como simples remoqueles. Y tened presente, joven, que si en la esfera terrestre el don distinción implica, en el Infierno envilece; y que al Genio soberano que aquí en el Averno es jefe se le conoce tan sólo con el nombre de *Perete*.»

MANUEL CARCELES SABATER

DESDE ORIHUELA

Un pequeño triunfo

En este pueblo reaccionario y clerical hasta dejárselo de sobra; aquí donde el

ambiente es mefítico y la hipocresía reina como única soberana; donde los escribas y fariseos son irritables y crímenes; en este pueblo, en fin, donde no hace muchos años se celebró una manifestación de desagravio á la Virgen con la asistencia chillona de todas las monjas clericales, para limpiar la atmósfera de impurezas y evitar la cólera divina por si todavía flotaban en el aire las sacrílegas palabras de un ateo, el doctor Rico, que había dado una conferencia científica en la que demostró cómo Dios es una creación del hombre; en este pueblo, digo, existe actualmente una sociedad bien orientada, tal cual *Casa de la Democracia*, desde cuya tribuna libre, cada semana, voces sinceras muestran grandes verdades al público que las escucha.

El que esto escribe y unos cuantos —muy pocos— jóvenes, ayudados por el consecuente republicano, hombre buenísimo y de gran corazón, simpático con todas las iniciativas de la juventud que piensa, don Ricardo García, presidente del mencionado centro, iniciamos hace algún tiempo un cursillo de conferencias con el fin de hacer labor libertadora.

Pues bien, á pesar de ser este un pueblo oprimido por la zarpa implacable del jesuitismo, un pueblo que no puede pensar ni estremecerse, las conferencias de la *Casa de la Democracia*, todas orientadas en un puro sentido radical, se han visto coronadas por el más lisonjero éxito. El auditorio aplaude aquellas verdades incontrovertibles que se le sirven y cada día acude más gente á estos actos.

Últimamente se ha celebrado una velada de divulgación literaria dedicada á Vargas Vila. En unas cuartillas preliminares, el presidente mostró la recia personalidad del gran iconoclasta; se leyeron algunos de sus mejores artículos, entre ellos *Las aves negras*, en el que desenmascara á los jesuitas, atacándoles con su misma moral egoísta; *El Arte*, de su obra *Libre Estética* en el que expresa la necesidad de un arte revolucionario y emancipador; también fué leído aquel capítulo de su novela *La demencia de Job*, en que el leproso se revela contra la injusticia de un Dios que al resucitar á Lázaro resucitó con él la lepra para flagelo de la humanidad, un Dios que no pudo ó no quiso exterminar el mal en la tierra.

Resultó un acto muy simpático, y, sobre todo, muy eleccionador. La gente, esa gente que tiene los hábitos acostumbrados á los exabruptos patanescos de los oradores sagrados, aplaudió... No confío mucho en la sinceridad de esos aplausos, pero si en vez de organizar manifestaciones de desagravio, aplauden, es señal de que hemos avanzado algo.

Nosotros nos hemos propuesto seguir adelante en nuestra empresa, y así lo haremos contra todos los obstáculos que nos salgan al paso. No somos de los que creen que *no hay cuestión religiosa* y que la clerofobia ha pasado de moda; por el contrario, estimamos que dando la batalla al clericalismo, hacemos al pueblo un gran bien.

No tememos los insultos ni las amenazas de los paquidermos furiosos.

El lodo de esa gente se hace luminoso cuando se lanza contra hombres jóvenes, no contaminados, ecusnismos, idealistas. Los dacteros del fariseísmo serán nuestro único galardón; y contaremos á ellos con el desprecio.

Proseguiremos impávidos nuestra tarea

desde la modesta, pero alta tribuna, de la Casa de la Democracia.
¡Triunfemos!

FRANCISCO PINA

Orihuela 1923.

OTRO MENOS

Y de los de verdad.

De los que honran la idea republicana con su conducta, y están siempre dispuestos a sacrificarse por ella, sin ocurrírseles nunca traicionarla, explotarla, ni venderla.

Me refiero á Rafael Planas Tolosa, que acaba de morir en Cornellá de Llobregat, antiguo amigo mío y corresponsal de EL MOTIN, y cuyo entierro fué una verdadera manifestación de duelo, que demostró el aprecio, el respeto y la simpatía en que todos sus convecinos le tenían, por su honradez y lo bondadoso de su carácter.

Dos casos parecidos

Se han dado en dos pueblos de la provincia de León en poco tiempo.

Llevaba doce años de casa a una vecina del pueblo de Caín, sin haber cumplido el simpático precepto «creed y multiplicad».

Muere el marido, y ella, que era muy devota, entra á servir al cura del pueblo, y al año y medio ¡oh milagro!, da á luz una niña.

Los cañes ó caineses (no sé como se titulan) quedaron admirados por una parte, y disgustados por otra, pues se quedaron huérfanos de cura, que desapareció dos meses antes de partirse la viuda por gala en dos.

La moza que servía al ministro del Señor del pueblo de Retuerto, mostró señales evidentes de que había perdido el derecho á lucir, si moría, la palma simbólica; y su amo, antes de dar ella á luz, tomó las de Villadiego.

Si se extiende esta moda entre los individuos del clero de aquella provincia, es posible que los ímpios supongan al ver un cura salir de paseo por las afueras de la población, que va escapado para que no lo crean cómplice de las travesuras sexuales de la mujer que vive con él bajo el mismo casto techo.

Los ímpios, no sé por qué, suelen pensar mal de todos los sacerdotes siempre que se trata de asuntos de esta clase.

Estando próximo á morir un sujeto, el cura le dijo:

—Hermano, arrepéntate de sus pecados; bien sabe que le tiene hechas á Dios muchas malas pasadas.

—Es verdad, padre; muchas malas

pasadas le tengo hechas á Dios, pero esta que él me juega ahora, vale por todas las malas.

Asombrado un predicador de que todo su auditorio consistiese en siete mujeres, exclamó:

—No porque seáis pocas dejaré de predicar. Jesucristo predicó á tres churrianas; vosotras, al fin, sois siete. Empiezo, pues; en el nombre del Padre, del Hijo, etc.

—¿Dónde fué José al salir huyendo de casa de Putifar?

—Puesto que se dejó allí la capa, iría probablemente á algún almacén de ropas hechas para proveerse de otra.

Subscripción para el número Extraordinario

—333—

Cantidades recibidas

Suma anterior, 19.700'65 pesetas.

Pedro Méndez, Madrid, 1 peseta.

Ignacio Agramonte, 10 pesetas; Francisco Falcón, 2; Antonio Galán, 5; José Jiménez, 2; Anacleto González, 2; José Barreto, 2; Francisco Prieto, 2; Cristóbal Monzón, 5; Víctor Saavedra, 2; Tomás Rodríguez, 1; Miguel Ojeda, 5; José Guntín, 3; Vicente Pacrón, 15; Antonio Doreste, 5; Antonio Reyes, 5; Nicolás Macías, 5; Gabriel Borges, 5; Juan Rivero, 2; Román Rivero, Isidoro Maturral, 0'50; Juan Bernal, 5; Domingo Torres, 2; Anianna Hernández, 1; Manuel Morales, 5; Antonio López, 6; Juan Bautista, 10; Pablo Castellano, 3; Roque Castellano, 2; Un lector, 1; «La Granadina», 5; Ricardo Pita, 2; Demófilo Medero, 25; Jesús Gutiérrez, 1; Juan Santana, 1; Sebastián Martín, 1; Pedro Montenegro, 2; Juan Miranaca, 5; Miguel Barrera, 2; Gumersindo Medina, 5; Manuel Suárez, 2; Sebastián Morales, 2; Domingo Marrero, 2'50; Policarpo Perdomo, 0'50; Andrés Pérez, 1; Antonio Castillo, 0'50; José Rodríguez, 2; Domingo Santana, 1; José Alemán, 0'50; Segundo García, 1; Manuel López, 10; Jacinto Pérez, 2; Mariana Padilla, 2; José García, 1'50; Augusto González, 1; Sociedad de Fogoneros, 10; Sección 1.^a de Metalúrgicos, 10; Agustín García, 2; José Morera, 1; Rafael Domínguez, 2; Juan Luzardo, 1. Lázaro Fuentes, 2; Sociedad de Carpinteros A. y C., 10; Santiago Melián, 2; Nicolás Acosta, 0'50; Tiburcio Cabrera, 0'50; Antonio López, 1; Juan Hernández, 1; Antonio González, 1; Antonio Miralles, 2; Un fraile, 5; Segundo Borges, 1'50; Severino Viera, 2; Un Sacristán, 2; Isabel Padrón, 1'50; Alfonso Armas, 4'50. Redacción de *El Clarín*, 10; Juan Peraita, 5; José Rodríguez, 5; Perfecto Serrano, 5; José Castella-

no, 5; José Quevedo, 2; Cirilo Vega, 2; Pablo García, 1; Un esperantista y otros, 2'50; Manuel Texeira, 3; Domingo Puido, 1; Un monaguillo, 1; Miguel González, 1. (Todos de Las Palmas.)

Centro Federal, Tarragona, 42 pesetas; Juan Alcaide, Antequera, 10; Francisco Sánchez, Chester, 15'50; Casino Progreso, ídem, 39'75; Varios amigos, Olvera, 8; Juan T. Martet, Ecija, 5; Juan A. Aragón, Montalbán, 2'50.

Total 20.124'40 pesetas.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Manuel Carrillo, Casarabonela, 4'50 pesetas; Juan T. Martet, Ecija, 14; Fernando Iza, Armunia, 4; Claudio F. Rua, Gijón, 4.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

El Soldado.—Baltasar Galán, abonada su subscripción á fin Octubre 1923.

Casarabonela.—Manuel Carrillo, íd. á fin Diciembre 1923.

Muras.—Luis Bihamonde, íd. á fin Abril 1924.

Ecija.—Juan T. Martet, íd. á fin Diciembre 1923.

Armunia.—Fernando Iza, íd. á fin Diciembre 1923.

Montalbán.—Juan A. Aragón, íd. á fin Junio 1923.

Gijón.—Claudio F. Rua, íd. á fin Febrero 1924.

Alaró.—Damián Campins, íd. á fin Diciembre 1923.

Almería.—Andrés Gutiérrez, recibido su giro de 16 pesetas; conforme.

Aspe.—Francisco Cerdán, íd. de 34'50 á su cuenta.

Santander.—Eduardo Gareta, íd. de 8'40; conforme.

Ídem.—Eduardo Gires, íd. de 67'30; conforme.

Puente Genil.—Centro Republicano, íd. de 13; conforme.

Ubrique.—Joaquín Piña, íd. de 25; conforme.

Peñaranda de Bracamonte.—Germán Díaz Bruna, íd. de 25; conforme.

Segorbe.—Rafael Pérez, íd. de 80'80; va carta.

Fregenal.—Manuel Chavez, íd. de 22 á cuenta.

Cosas que he dicho

POR

JOSE NAKENS

DOS PESETAS TOMO

ABRAHAM POLANCO

El último día de la Ciudad

Libro intenso y demoledor

TRES PESETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

Imp. Juan Pérez. - Paseo de Valdecilla, 2. - Madrid.